



AUMENTAN LAS MUERTES INFANTILES Y CRECE EL REZAGO EDUCATIVO EN LOS PRIMEROS AÑOS DE VIDA

OAXACA DE JUÁREZ, OAX. NOVIEMBRE DE 2025

La falta de vacunación, la insuficiente infraestructura de salud y el olvido histórico del nivel preescolar revelan una crisis silenciosa que limita el desarrollo integral de niñas y niños menores de cinco años en México.

En México, cientos de niñas y niños de entre 0 y 5 años viven con carencias básicas en salud y educación que comprometen su bienestar presente y sus posibilidades de desarrollo futuro. La alerta es seria: el informe *¿Cómo vamos con la primera infancia?*, elaborado por el Early Institute, **reporta un aumento del 1.2 % en la mortalidad infantil a nivel nacional, al pasar de 15.2 a 16.4 muertes por cada mil nacidos vivos entre 2022 y 2023.**

Especialistas consultados advierten que este incremento rompe con la tendencia a la baja que se mantuvo durante tres décadas. “El retroceso evidencia fallas estructurales que siguen cobrando vidas”, señalan académicos en salud pública. Entre los principales factores se encuentran **la falta de acceso cercano a servicios médicos, la disminución en esquemas de vacunación y la insuficiente atención prenatal.**

Se reporta un aumento del 1.2 % en la mortalidad infantil a nivel nacional, al pasar de 15.2 a 16.4 muertes por cada mil nacidos vivos entre 2022 y 2023.

Los problemas relacionados con prematurez, complicaciones en el nacimiento, ausencia de clínicas en zonas rurales y omisión de vacunas continúan siendo detonantes críticos. Estas condiciones se acentúan en **los estados con mayor mortalidad infantil: Tlaxcala (20.83 %), Michoacán (20.82 %), Morelos (20.80 %), Yucatán (20.3 %) y Chihuahua (20.18 %).**

Sin infraestructura de salud cercana y funcional, políticas prenatales esenciales —como la suplementación con ácido fólico o la detección temprana de complicaciones— **resultan prácticamente imposibles de aplicar.** La falta de atención territorializada deja a las familias lejos de los servicios y a las niñas y los niños sin la protección indispensable en las etapas más críticas de su crecimiento.



UNA SOMBRA QUE PERSISTE

A este panorama se suma un factor decisivo: **los efectos prolongados de la pandemia de COVID-19.** Aunque México superó la emergencia sanitaria, las secuelas siguen impactando los indicadores de salud infantil.

Sin infraestructura de salud cercana y funcional, políticas prenatales esenciales resultan prácticamente imposibles de aplicar.

Durante el confinamiento, **la aplicación de vacunas disminuyó de forma drástica.** Hoy, las niñas y los niños nacidos en 2020, 2021 y 2022 apenas comienzan a regularizar sus esquemas, una brecha que podría explicar parte del repunte en la mortalidad infantil. “Cuando se interrumpe la vacunación, reaparecen enfermedades que ya estaban controladas”, advierten especialistas en epidemiología.

La mortalidad infantil es uno de los indicadores más sensibles para medir la solidez de un sistema de salud. Su deterioro, insisten, es una señal contundente de que la atención básica no está llegando a quienes más la necesitan.

BRECHAS EDUCATIVAS QUE COMIENZAN DEMASIADO TEMPRANO

A la crisis sanitaria se suma otro problema igual de preocupante: **el rezago en educación inicial y preescolar.** El Early Institute advierte que **la cobertura sigue siendo insuficiente y que las desigualdades comienzan desde los primeros meses de vida.**

Expertos en pedagogía temprana subrayan que el nivel preescolar no es un complemento, sino **un pilar fundamental para el aprendizaje.** Durante estos primeros años se consolidan habilidades cognitivas, socioemocionales y motrices clave para el desarrollo integral.

Pese a ello, los datos revelan retrocesos. **Cifras del Sistema Educativo Nacional muestran fuertes caídas en el acceso a educación inicial en Querétaro, Chiapas, Quintana Roo, Michoacán y Tlaxcala** entre los ciclos 2022–2023 y 2023–2024, con disminuciones que oscilan entre **–5.7 % y –13 %.**

La mortalidad infantil es uno de los indicadores más sensibles para medir la solidez de un sistema de salud.

El abandono histórico de este nivel educativo explica gran parte del rezago. Aunque se ha invertido más en educación media superior y superior, **la educación inicial y preescolar permanecen en segundo plano,** aun cuando allí se definen las bases neurológicas, físicas y emocionales que determinan el futuro escolar de toda persona.

EL SOPORTE DE LA PRIMERA INFANCIA: UN CMPI

En medio de cifras que alertan sobre riesgos crecientes, una propuesta toma fuerza: fortalecer los **Centros de Medicina Preventiva Integral (CMPI)** como soporte estructural para la primera infancia.

Un CMPI no solo vacuna, mide y detecta. Acompaña. Acerca los servicios de salud a las comunidades, garantiza evaluaciones oportunas, orienta a madres y padres, y ayuda a identificar riesgos desde el embarazo hasta los primeros cinco años de vida. En zonas donde la falta de infraestructura es la norma, estos centros pueden significar la diferencia entre un desarrollo truncaado y uno pleno.



Especialistas coinciden en que, si México aspira a revertir las tendencias actuales de mortalidad infantil y rezago educativo, debe fortalecer redes comunitarias como los CMPI. **“La prevención es la inversión más rentable para el futuro de un país”,** sostienen académicos consultados.

UN LLAMADO IMPOSTERGABLE

La crisis que enfrenta la primera infancia en México no es visible a simple vista, pero es profunda. La ausencia de servicios de salud adecuados y el rezago educativo en los primeros años comprometen no solo la vida de las niñas y los niños, sino **el futuro colectivo del país.**

Garantizar bienestar desde el inicio no es un lujo: es una responsabilidad ética, social y gubernamental.

México necesita actuar hoy. Fortalecer la prevención, asegurar educación inicial de calidad y consolidar redes como los CMPI es el camino para construir un futuro más justo, sano y equitativo. La primera infancia no puede esperar. El país tampoco.

